ILUSTRACIONES

Cuatro obras inéditas de Medinilla.

Si la crítica histórica contemporánea no ha juzgado todavía la producción literaria de Medinilla es porque la desconoce casi totalmente; por consiguiente, el mejor homenaje tributado al autor toledano consistirá en divulgar sus escritos.

Todas las obras de Medinilla deben reproducirse en modernas ediciones; con gran complacencia hubiésemos acometido tan fructuosa labor, si hubiéramos contado con suficientes recursos económicos, y no fuera empresa superior a nuestras escasas fuerzas. Ya que no publicar todas sus obras, pensamos publicar algunas. ¿Pero a cuáles debíamos dar la preferencia?

De sus poesías, existe la edición del poema de *Buenavista*, hecha por Martín-Gamero, y las de la *Epístola a Lope de Vega*, que son varias; el ilustre cronista de Toledo, nuestro admirado amigo, Sr. Conde de Cedillo, tiene el decidido propósito de publicar sus poesías «a lo divino». Reimprimir el poema de la *Limpia Concepción* es tarea dificultosa, vistas sus proporciones; creo que debiera hacerse un buen extracto de este poema, dando a conocer las mejores octavas, de acuerdo con el criterio que mantuvo el gran polígrafo Menéndez y Pelayo, sobre las reimpresiones de nuestros poemas épicos.

De aquí el que nos fijásemos en sus obras en prosa inéditas. Entre ellas elegimos para su publicación las cuatro más importantes, según nuestro humilde parecer. Lamentamos no reproducir también su *Discurso sobre el remedio de las cosas de Toledo*, por el interés que ofrece, y porque, aun cuando fué impreso en vida del autor, difícilmente se encontrará hoy un ejemplar, siendo tan poco conocido como sus obras inéditas.

Para nuestra edición hemos utilizado el manuscrito autógrafo que contiene sus obras en prosa, existente en la Biblioteca Nacional de Madrid. A pesar de su índole diversa, Medinilla reunió éstas en dicho volumen bajo el título común de *Horas sucesivas*. Al sorprenderle la muerte se ocupaba en componer *El Vega de la Poética Española*, como apuntábamos en lugar oportuno; quedan

en el manuscrito 30 hojas en blanco, donde Medinilla hubiera continuado la redacción del diálogo. Procuramos conservar la ortografía empleada por Medinilla, aunque ésta, en ocasiones, parezca extravagante.

Una nota de delicada y honda emoción encontrará el que repase los folios de este precioso autógrafo de Medinilla. Poco después de fallecer el escritor, una mujer que, sin duda, había llorado, también, la trágica muerte de Elisio, en la 4.ª hoja en blanco del manuscrito, estampó estas conmovedoras palabras, que, tal vez, envuelven un enigma de la vida del poeta:

«estoi tan bien con el autor de este libro | que diera por su bida la mia i | me pareçiera bien perdida por | ganar la suia.»

Existe gran semejanza entre la letra de la expresada nota y la de la hermana de Medinilla, según hemos podido observar confrontando aquélla con los fragmentos de las cartas de D.ª Gracia; pero la forma en que se halla redactada la nota, induce a pensar que no está escrita por la hermana del poeta.

I

BIB. NAC. Ms. 4266, fol.s 84 v.-88 v.

Fol. 84 v. lín. 21. **A Lope de Vega Carpio, en la muerte de Carlos Félix su hijo. Consolación.**

Despues que supe por carta vuestra la ruina domestica, (tal juzgo para vuestra alma en el dolor la muerte de ese Angel) era oficio mio procurar remitir vuestra |
Fol. 85. pena con algun consuelo, que con estudio he dilatado, porq̄ antes aplicara a vuestro sentimiento intempestivo remedio, ia porq̄ la herida era tierna, que es tocada peligrosa, ia porq̄ ninguna verdad podía colegir en esta consolacion, que no la hubiesedes primero meditado. Conozco el afecto de los padres, aunq̄ no los oi. Conozco vuestra constancia, que no puede faltarles, auiendo mezclado la piedad con la erudicion, porq̄ aquella no consiente q̄ no querais lo que Dios quiere, i esta enseña a tolerar lo que no solo a nosotros sucede, mas lo que no se puede remediar con lagrimas. No espereis pues a que el tiempo disminuia vuestro dolor, porq̄ es medio de

injenios plebeios, ni quiteis esta gloria a la razon, que mejor es dejar al dolor ante q̄ os deje; i de los sabios es prevenir al tiempo, i ocurrir a la pena que naçe, porq̄ no sentir los males no es de hombres, como ni de varones no sufrillos. Aunq̄ la que aureis reçebido colijo de la mia, i ansi pareçeria inhumano, si impidiese llorar a un padre quien siendo estraño no basta a detener el llanto. Pero conviene la integridad a un hombre, como vos, porq̄ ia que no podeis oluidar el dolor (quien niega que es justo?) le reprimais, i limiteis; que con el quiero com-
Fol. 85 v. batir en vos mismo lastimado en ver | q̄ en lugar del que perdistes, tengais al dolor por hijo, porq̄ no os naturaliçeis en el de manera que venga a ser despues mas por costumbre que por deseo: Nam morem fecerat usus. i es bien hacello en el Oriente del mal, porq̄ mas violentamente se ha de pelear contra lo antiguo y arraigado Quien, decid, inora auer naçido prestado al mundo? i ansi el que llora la muerte agena, que otra cosa siente sino ser mortal? o porq̄ mas llora aquella q̄ el nacimiento, siendo ambas cosas naturales, una principio, i otro fin de la vida? Los autores de las leies incluieron en breue termino el tiempo de llorar los defuntos, viendo que ninguno dejaua de pasar por la de la Naturaleça, o porq̄ no siendo injuria de la fortuna, basta poco dolor; o porque es inutil, a quien le padece, i graue a los que lo miran. i con raçon porq̄ mas façilmente os lleuarâ a vuestro hijo, q̄ os le traira; el qual, si os atormenta, no le aprouecha, i ansi es justo oluidalle al principio, porq̄ si la raçon no pone fin al llanto, no lo hara la fortuna, que antes nos faltaran lagrimas que causas dellas, que por esto nacemos llorando, i lo mismo seguimos, i juzgo auerse de moderar lo que se ha de repetir muchas veces: i mirando quanto nos resta de tristeça, debemos, sino acaballas, suspendellas. No pienso acumular ejemplos, que dellos sobran libros. Solo sirua aqui el de Dauid, que en tanto que tuuo esperança de' la vida de su hijo, mos-
Fol. 86. traua sentimi | ento, mas después de perdida, ia muerto, cesó en el, sabiendo que el llanto nó auia de boluersele, i que presto auia de seguirle. Quien ai tan loco que pro-

cure mouer con ruegos, a quien sabe que no se ha de ablandar? Las fieras se amansan con arte, quiebrase el diamante, rompese el marmol; pero no ai con que enternecer la muerte, que uniuersalmente coje el fruto de todos, i por esta causa mejor se ha de sufrir que otros males, o por ineuitable, o por comun, o porque no viene segunda vez, como ellos. i si los defuntos no bueluen con los sentimientos, si la suerte inmoble no se muda con miserias, i la muerte guarda lo que lleuô, cese el dolor que pereçe, que en faltar se ve, que no es su virtud natural, como la del fuego, q̄ lo consume todo, pues de diuersas maneras sienten muchos sus males, i el tiempo quiebra las fuerças a la pena maior. aunq̄ se resista a los remedios. De donde collegid, ser inutil, pues o no quiere, o no la entiende vuestro hijo; que si le siente es ingrato, i sino superfluo, que el querra que le deseis, mas no q̄ os atormenteis por su memoria, i si esto pretende es indigno de vuestro amor; sino vano vuestro sentimiento, porq̄ el defunto tiene sentido, o no; si no, carece de los males, i es furor dolerse por quien no se duele; si le tiene goça del cielo, como es cierto; pues para que
Fol. 86 v. sera bueno consu | mirse por quien es bien auenturado, o ninguno; que llorar a aquel, es enbidia, y a este locura. I ansi considerados los daños o vicios, a que se inclina nuestra edad, i quanto es ligera, antes se han de dar gracias al que muere, que lloralle. Eurípides llama dia a nuestra vida, Demetrio Falereo corrigiendole, punto de tiempo, de cuia breuedad ai un discurso en Seneca. Quan calamitosa sea demuestran los Poetas en sus epitetos, nombrando miseros, tristes, i enfermos a los mortales, porq̄ la primera parte de la vida, q̄ es la mejor, se inora; la media se ocupa con cuidados, i negocios, i la ultima agraua la enfermedad, i vejez, Pero direis, murio vuestro hijo, sin tiempo, niño, hermoso, i digno de larga vida. Respondo os, que qualquiera dia puede ser el postrero, pues unos sin ser aun hombres mueren en las oscuras patrias de los vientres, otros de diuersas edades, i quan pocos tocan el umbral de la vejez, como dijo Homero i no auiendo destinado tiempo a la vida, todos son legi-

timos a la muerte, porq̄ no conviene medir el espacio de'l viuir con los solsticios, q̄ la edad se ha de juzgar por las obras buenas, de suerte que aquel se dira auer viuido mucho, no el que (con Homero) oprimio la tierra largos años, sino el que acabada bien la fabula de su'vida, dejó
Fol. 87. de si honesta memoria | i debe consolaros, que os dio presto el dolor, porq̄ viuiendo, auiais de verle morir poco a poco, pues el primero paso de la vida

Entre los suios le conto la muerte

como vos decis en un soneto; i el aumento de'los dias, si bien se juzga es daño, porq̄ se açerca al fin, que diuidimos con la muerte el dia que vinimos. Por ventura quejareis os de auer tenido hijo, que le desearíais tener despues largo tiempo? El cierto murio bien, pues fue quando empeçaua a serle dulçe la vida; i lo mas que puede moueros es que partio inorante de vicios i calamidados, siendo incierto que le amenazaua la otra edad; que en los bienes solos son ciertos los que pasaron, i en los males los que no han venido, que es de'suerte'la vida llena de'ellos, q̄ ninguno la recibiria, sino se diese a los q̄ no la conoçen inespertos. Porq̄ es ia costumbre, q̄ la ultima parte della ofenda con graues pecados la pureça de'l'adolescencia, y contamine la felicidad de la juuentud con desdichas. i en fin la presta muerte no solo le libro de los males, mas aun de'los peligros. i aunq̄ refirais lo que perdistes, pensad quanto es mas lo que no temeis; i si bien lo comparais, mas se le perdonó, que
Fol. 87 v. quitó, que ai felicidad grande en la | misma felicidad del morir. Es justo pues atormentaros, por perderle, o alegrarse por tenerle tal? que mejor es auerle poseido que carecido del, pues en pocos años fue lo que pudo ser en muchos, i a nadie dio el cielo grandes i eternos bienes, pue no dura hasta el fin sino cansada, i lenta la felicidad; i no aguarda al ultimo tiempo lo que al primero madura, que donde no ai aumento esta veçino el ocaso. Aduertid pues no sea de animo poco grato acordarse de auer pagado la deuda, i oluidarse de auerla reçebido, porq̄ el daros Dios ese niño fue de benignidad, i el pedirle de

derecho, i el goçarle os fue de prouecho, i no el perderle de daño, sino es que juzgue vuestro amor propio lo prestado. i mas debeis al cielo, quanto fue mejor la prenda que os dio, i pudiendo no haçerlo sin agrauio, no os parezca auerla pedido sin tiempo, que el fruto de auerla tenido ia le cojistes en amalle, i poseelle, de que se le debe agradeçimiento, i no quejas de auersele lleuado. Juzgo io en esta muerte no aueros quitado lo que os comunico, pues en ella no falta el hombre, que segun Socrates Platonico es l'alma, siendo el cuerpo organo, o casa suia, o mejor, carcel, o sepulcro; de que saliendo naçe mas dichoso, i viue libre. De cuia consideracion podeis goçar con el animo lo que no veis con los ojos |
Fol. 88. pues con el pensamiento se suele tratar con los amigos ausentes. I no se si con más eficacia que quando viuo, podeis conuersalle, i tenelle, porq̄ raras veçes cansan las importunidades de la puericia, i la continuacion de la compañia es materia de ofensas; disminuiendo la dulçura de'l amor, q̄ la amistad, i deseo no consta de la mezcla de los cuerpos, sino de las almas; i estas, i no aquellos aman los que quieren verdaderamente, i ni fuerça ni distancia de tiempo, o lugares puede separar, la union dellas, q̄ es pueril cosa juzgar muerto al amigo ausente. Quantas veçes pues quisieredes, hareis presente con el pensamiento, i platica a vuestro hijo, i el alternatiuamente se acordarâ de'su padre, i sentira sus afectos, i en sueños con secretos modos los animos de los dos se abrazaran, i entenderan. Pensad en sus dichos, i entendimiento; qual fue, i qual se podia esperar; reuocadle a la memoria siempre, lo qual conseguireis, si haceis la suia mas suaue q̄ lagrimosa, porq̄ es natural al animo huir de aquello a que va con tristeça. Que os impide no imajinar q̄ habitais con el, auiendo de viuir en el cielo de aqui a poco tiempo? No lloreis su perdida auiendole engendrado a Dios. El
Fol. 88 v. viue, i por ven | tura asiste a lo que escriuo, riendose de vuestras lagrimas i mis consuelos; i si la inmortalidad no le ubiera priuado de'dolor, llorara q̄ le lloreis, pues no es de amantes, sino de si mismos, querer por su gusto el ageno agrauio. La vida, que le falta, dadsela con vuestros

escritos, q̄ es eterna la memoria del injenio; i mejor le consagrareis con las letras siempre viuidoras, q̄ le llorareis con vano sentimiento. Con estas raçones suelo remitir el mio, que quise haçeros propias, no porq̄ carezcais destos remedios, sino porq̄ cuidê convenir, q̄ quien la pena es comun, comunicase el consuelo. Dios os guarde.

II

BIB. NAC. Ms. 4266, fol.ª 79-83.

Fol. 79. **Carta a un Padre Dominico * respondiendole a ciertas libertades q̄, dicen, dijo en el Pulpito, de un libro de la Concepción de N. S.**

La modestia relijiosa (Padre mio) es precepto con los enemigos, i deuda a las personas corteses, que en sus palabras, o escritos, no solo no impugnan las opiniones contrarias, antes honran sus autores con titulos insignes, i gloriosos. En los Pulpitos, donde solo se debe tratar el provecho de las almas, tiene el primero lugar, q̄ hacerlos campo de batalla, i desaflo, i catedras de pestilencia, desacreditando la piedad, i infamando a sus sequaces, mas es de herejes que de Catolicos. Si io pequê en imprimir el libro de la limpia Concepción de la Virgen S. N. (alabada sea para siempre) remitiera V. P. el castigo a la correccion fraterna. Pero tratar de inorante en publico a quien conoce todo el Reino q̄ no lo es tanto como V. P., es por la parte de la materia del libro, escandalo; i por la mia, de risa y juego, cosa que me duele en el alma por lo que soi bien afecto al habito de N. P. S. Domingo. Confieso q̄ soi seglar; mas los libros son comunes, i se venden, los Maestros se esponen a la enseñança de todos, i los injenios son dadiuas del q̄ embia todo el bien, i estos no se

* Fr. Jacinto Colmenares: su nombre consta en la carta que escribió Medinilla al Arzobispo de Sevilla.

sujetan solo en las Capillas, antes vemos a los de su habito santisimo en tan infimo lugar de ciencia, q̄ no hallo en España (como en otros tiempos) persona de pulpito, i catedra, sino a V. P. que es la maior desdicha |
Fol. 79. v. que puede tener su relijion. Porq̄ juzgo sus letras en sus Colmenares (juguemos un poco del vocablo como monjas, que son la escuela en que estudia V. P.) como la miel de los tejos de Cirno, o Corcega, que dicen q̄ es amarga. Digno premio, a la verdad, de su ingenio, pues quiere mas hacer ostentacion del, no creiendo con pocos, que mostrarse piadoso, i sabio con los muchos. *Digni erant* (dice Daniel Heinsio de unos Filosofos como V. P.) *ut veritatem amitterent qui libenter de'en dubitabanti; aut ut nunquam sapientes essent qui ingeniosi videri malebant.* Que seguir mas su propia voluntad, que la dotrina agena, merece la reprehension de S. Efren: *Qui in solo* (dice) *nomine sapientiæ sibi blanditur, propias q̄ sibi concupiscentias non subiicit in sepiens hic prorsus, ac stultus reputabitur.* Que mas concupisçencia, que la pasión desenfrenada de contradecir la piedad con pertinacia? con que consiguen V. P. i sus frailes parte de su deseo, pues ia q̄ por la preuención de Cristo no ubo pecado en la Conçepción de su Madre, por la misma Conçepcion escandalosamente ofendida le introduçen en muchos inorantes, dando a ello causa su obstinación, si bien con pretesto de santidad, i dotrina. Ofendese V. P. que
Fol. 80. por la | comun sentencia alegue Dotores, i Padres de su Relijion, que como Prinçipes della, se diuidieron del vulgo contencioso de los otros, porq̄ su mala intención se dilata (por reconvençerme de falsedad) a usurpar a sus hermanos la gloria, que merecieron sintiendo la piedad en este caso. Pero quando fuera falso testimonio el mio (que niego, pues son muchos mas los autores q̄ nos defienden, q̄ los que estan en el catalogo, porq̄ preuiniendo esta censura, solo referi los que auia visto, dejando a otros, q̄ no llegaron a mis manos) que conveniencia tiene el Euangelio de la Presentación con los Dotores mal alegados i entendidos, i con imponer nota de infamia en persona conocida? No otra sin duda sino la inorancia de V. P. pues por cumplir el tiempo señalado, i la falta del

sermon, se valio de la pasion, i no de Christo. He cuidadosamente inquirido, que injuria cometi contra V. P. i su orden, para que con tanto rigor me castigase, i aduirtiese, i no hallo mas que auer defendido por escrito la limpia Concepcion de' la Virgen S. N (alabada sea para siempre) de suerte q̄ las alabanças desta santisima señora vienen a ser agrauio de V. P. Si io ubiera descubierto (como las historias) la vengança que tomaron en Berna de los Padres | de su habito, quemando a muchos por la descortesía, que usaban con la Virgen S. N. mereciera lo que de mi diçe. Si io refiriera (como las relaciones de su orden) q̄ en Bolonia soltando de Visperas en la de N. P. S. Domingo en su sepulcro se oio una voz que proçedía del, diciendo a sus frailes: *Non estis filii mi*: a lo que siento, por no seguir la opinión de la inmaculada Concepción (alabada sea para siempre) que el santo tiene en el tratado de Corpore Christi, dejando a sus Relijiosos vinculada con el habito la deuocion deste misterio. Si io escriuiera (como es tradición verdadera) que en consequencia desto, huiendo de su sepulcro el mismo Patriarca, acompaña oi en Asis a su Santo amigo Francisco, puestos los dos en pie, mirando el uno las llagas de' los del otro (cuia sinificación no es deste lugar) y que con razon conjeturaua q̄ era por esta causa, sintiendo que no le imitauan sus discípulos, antes q̄ con demasiada licencia negauan q̄ el era el autor de aquel discurso, que tantos milagros hiço en Francia contra los Herejes Albigenses en confirmacion de la fe, caiera justamente en mi su indignación. Pero si replica que por cosa tan leue no desheredaría a sus hijos de su fauor y su cuerpo, respondo: que por menor ocasión (si esta puede serlo) auiendo los Venecianos decretado q̄ todos los Peregrinos saliesen de su ciudad, vio un Patricio a la orilla del mar q̄ en un nauio se embarcaua S. Marcos, cuio cuerpo ellos dicen q̄ conservan, i q̄ dejaua por aquella crueldad la Republica destituida. Si io fuera autor (como el gran Sanchez Broçense) que en aquel tan decantado milagro del Christo que dijo al Dotor Anjelico: *Bene scripsisti deme Thoma*; ia que fuese cierto | las palabras eran de Fraile Dominico, q̄ nunca supieron latin, porq̄ Christo no le hablara tan mal, callara

Figura preterito.

Fol. 80 v.

Fr. Henrique Sedulio.

Fol. 81.

a las ofensas de V. P. i si hace fuerça en los testimonios deste Santo para calificar su opinión, tambien nosotros le tenemos por la nuestra: i no entiendo como le dan mas credito en su favor, diciendo Roberto Gaguino General Trinitario Confesor, y Cronista doctisimo de los ss^{es} Reies de Francia a Vicente Vandelo de famosa memoria:

> Diuus Aquinates, quem summis ad arma patronum,
> Nutat, & ambiguo te pugione ferit;
> Nunc mumdam affirmat, nunc scribit origine læsam,
> Quo pede vis constet quem variare vides?

Notorio. Si io dijera q̄ su Sagrada Relijion esta en tanto neçesidad de letras (por ventura por estas porfias) que para sustentar su honor, el s^{r} Duque de Lerma instituio con su grandeça de animo, i deuocion dos catedras en las Universidades para Padres Dominicos, porq̄ ninguno las
Publico. obtenia por oposiciones. Si io testificara que en S. Pedro Martir de Toledo se predico el dia pasado que alli se decia la verdad, i en otras partes los engañauan (¡o atrevimiento de Fraile!) notando de inorantes a los Padres Franciscos, q̄ han sufrido con verdadera paciencia, hija
Fol. 81 v. del Serafin su fundador i maestro; | aunq̄ *nihil forsan* (con Angelo Policiano) *in tolerabilius, quam ut de te sententiam ferat indocties, qui tamen sibi ipse doctissi-*
Notorio. *mus videatur*. Si io coligiera las sediciones, escandalos, satiras, i inuectiuas hechas de' sus religiosos contra esta opinion, i los q̄ la defienden, como en el Supremo Consejo de la inquisicion se ha visto, i anda impresa su relacion por orden del s^{r} Arzobispo de Seuilla, primero
Publico. patron desta defensa. Si io certificara q̄ un Padre de su religion viendo a un sardesco de los Françiscos dijo: Arre borriquito conçebido sin pecado original, desverguença q̄ merecia castigo de fuego, debiera V. P. satisfa-
Notorio. cerse de mi. Si io dijera q̄ auian ausentado a V. P. de Jerez de los Caualleros por las murallas, por diferente causa q̄ a S. Pablo, atreuiendose a la limpia Concepcion
Ju^{a} de la sal obispo de Bona en una carta al licend^{o} Benauente. de la Virgen S. N. con escandalo i hechando sapos por la boca contra los piadosos, sequaces della con animo vengatiuo, consintiera en su reprehensión; aunq̄ no me daua esto ejemplo de paciencia, en cuia enseñança me

parece V. P. a los que labrauan el Arca de Noe, que despues de tanto cuidado i soliçitud se anegaron en el diluuio, dignamente reprehendidos de S. Augustin. Pero por descubrir mi afecto, i celo a la casa de Dios, Maria,
Fol. 82. auerse descompuesto en el lugar del Evange | lio con cautelas, i engaños; dichosa la ofensa, i venturosa la infamia. Desde oi pienso estimar en mucho mi inorancia (si lo es defender a la Virgen S. N.) i tener a V. P. en mejor reputacion, pues no es mucho crea de mi que soi idiota, quien cree que la Virgen S. N. fue conçebida en peçado; i a la verdad me agrauiara que me tuviera en otra opinion quien la tiene tan mala de la Virgen. No quiera
q.ª 27 art. 1 & 2. diput. 2. sect. 5. tom. 2 in 3. p m. Dios que io diga que es erronea, pero afirmo con Suarez en q̄ la iglesia, quando llegue el tiempo, no puede definirla por ser falsa, i auer a la nuestra canoniçado en alguna manera los Pontifiçes con indulgencias, fiestas, altares, cofradias, i religiones, i ultimamente N. S. P. Panlo V con el buleto que sus Frailes interpretan en su favor, como si viniese en Guineo. Riese V. P. de los milagros que tantos autores refieren en confirmacion desta piedad, i dize que gustaria ver alguno. Respondole lo q̄ Jeronimo
L. 1° de vera sapientia. Osorio a los judios: *Quid igitur signa petunt, quæ si rara sunt, oblicere ne conterientur; si per uulgata & usitata contemnuntur.* Decía un discreto maldiciente por gracia,
Fol. 82 v. (aunq̄ no las apruevo en tales | casos) que era mui facil cosa predicar, porq̄ escepto de que es hablar sin contradicion, lo mas consiste en reprehender, q̄ es linaje de murmuracion; i mas quando son oientes mujeres, i plebe inorante de la que sigue a V. P. con quien procura ganar fama a costa de la agena, i no fuera tan malo, sino entrara a la parte la de la Madre de Dios en su limpia Conçepcion, alabada sea para siempre. Admirables, i a todo
En el prólogo de sus Miscelánea. este proposito, son las palabras de Anjelo Policiano con q̄ entiendo satisfacerme de V. P., que cierto pareçe, que adiuinaua este suçeso, oialas en latin, si le sabe. *Sed & censores item pulpitarii (nec autem de doctis, bonis q̄ nunc agimus) solent plerunq̄ fodicare nos, & studiis obstrepere istis; etenim pleni ieiunitatis litteras humaniores apud insciam plebeculam, pœne dixerim solemniter, buccis concrepantibus infamant, & crassa rusticitate*

feroculi, quam solam (quod & Hieronimus ait) pro sanctitate habent, sic in eas, & earum studiosis ampullosos proclamationibus infrendentes, inspumantes q̄ descœuiunt, ut facile se declarent etiam Grœcos illos improbare, & pene odisse vere sanctas animas, Basilium, Chrisostomum, Gregorios; etiam Latinos, Cyprianum, Ambrosium, Augus-
Fol. 83. *tinum, Hieronimumq̄ ipsum, & | alios id genus nostræ religionis Antistites*, que tal vez claramente, tal por premisas insinuan nuestra opinion. Esta vengança de la descortesia hecha a la Virgen S. N. me ha parecido tomar de V. P. i publicarla, q̄ la mia perdono, porq̄ como es nobleça satisfaçer al honor ofendido de los padres, deja de serlo no remitir las ofensas propias; aunq̄ quien oyere a un Padre Dominico con tantas barbas, predicando en la Iglesia, hablar descompuestamente de una persona que ha escrito, entendera q̄ esta ia en visperas de hereje. Pero cierto q̄ estoi algo corrido en auer intentado responder a V. P. porq̄ quien en publico sermon dijo libremente, q̄ la Virgen S. N. era villana de quatro costados, como nosotros, no merecia aun comunicación por cartas, pues se mostraua mas celoso del poder del Demonio, q̄ del honor de la Madre de Dios, sujetando a su esclauitud aquella ilibada pureça (bendita sea para siempre) que como rosa entre espinas esta entre V. P. i sus sequaces. Tome en hora mala ejemplo de los de l'Andalucia, q̄ mudando proposito, han conocido el camino piadoso. Imite aquel gran P^e^ Reuerendisimo Fr. Luis de Aliaga, Confesor de su Mag^d^ Catolica, que, si creiera, q̄ esta no era la mejor opinion, no le consintiera que en las Des |
Fol. 83 v. calzas Franciscas de Madrid quitara un colateral i le consagrara a la limpia Concepcion (alabada sea para siempre) prouocando a jubilos espirituales, i a fiestas, i regocijos de'la tierra. Quien habla mal, P^e^ mio, que espera del ofendido? A mi me pesa que aia llegado ocasion urgente de la defensa, que pienso acabar con deçirle, q̄ no ha auido en el mundo quien aia osado derogar sus preuilegios a la Virgen S. N. primero que a su hijo; juzgando, que fuera de deberselos cortesmente por mujer, i tal, tiene no se que de regalo, i dulçura consigo su nombre, que detiene qualquier atreuimiento; i V. P. i

sus amigos con la tema, i porfia con que nos contradiçen, empieçan (seruatis seruandis) por donde acaba el que pierde el respeto i el miedo a la Virgen Santisima, cuia limpieça sea alabada para siempre Amen; de quien a todos los fieles digo con Dionisio Fabro Celestino:

Nullus origenea Mariam rubigene læsam
Astruat, ultricem ne pignoris excitem iram.
Hoc ius, hoc ratio vetat, hoc sententia Patrum
Explodit; mare, terra, polies q̄ reclamat,
& ipse Filius.

III

BIB. NAC. Ms. 4266, fol.ª 88 v.-93 v.

Fol. 88 v. lin. 14.

A Don Antonio de luna s^r de Carrascal i Castroximeno.

Estava a morir a manos de vm., porq̄ no quiero que de mis pocos coman muchos, confesiones tenga secreto, q̄ no es bien que descubra estas verdades, pues han de convertirse en enemigos. Io, señor, deje la capa al toro de esa ciudad, y acojime el sagrado de'l Castañar, de'donde miro la confusión de tantos, que corren despeñados de si mismos a empeñarse en dificultades, i vicios. Alli discurre un inorante rico, semejante a la fabula del
Fol. 89. asno en forma de'leon, que conoci | do por la voz, es honrado por la apariencia. Alli un sabio pobre, que como la tortuga viue entre'si consigo, desestimado por la enbidia, q̄ el saber es mercaderia, q̄ le debe mucho, desmereciendo por los meritos, i perdiendo por la virtud. No mal lo dice esta letra:

Saber, i conoçimiento
haçer ia desmereçer
de'suerte q̄ el no saber
sirue de mereçimiento.

Nuestro Poeta lo confirma en un Soneto al Marqués de Malpica, que es el [144] de sus Rimas:

De'la virtud al premio ai gran jornada
mejor es no lleuar mereçimientos.

O siglo deprauado! o seruil estado de la tierra! que la maior razon para ser aborreçido un hombre es ser virtuoso, i para desestimado, sencillo. io quiero en tanto mas mereçer que alcançar, porq̄ aquello es de propia virtud, i esto arbitrio de fortuna, lo uno de honrado i lo otro de dichoso. Los amigos andan al uso de los alacranes, alagan para morder, murmuranse unos a otros, ninguno tiene seguras las espaldas, porq̄ no lo es su trato, las maiores deudas pagan con engaños, sembrando discordia entre los pacificos, i son tan venturosos q̄ hallan
Fol. 89 v. mujeres q̄ los creen, pero a | lenguas sin lei convienen oidos sin fe, q̄ está ia el tiempo de suerte, q̄ como (dijo el Camoes) se ha de viuir en el mundo sin verdad, o con verdad sin mundo, i los agravios de'quien se espera menos, se sienten mas. No se si me doi a entender, io a lo menos hablo esperimentado, i cuidadoso de no reinçidir en nueuas amistades, q̄ no es seguro el imperio moderno, quando el antiguo vaçila. Que culpa mereçe, querria saber, quien aiuda a murmurar del ausente amigo? Igual es, i aun maior q̄ la del agresor, pues le incita no castigandole, siendo las injurias dos, una del que diçe, i otra de'l que escucha, i cree, no dejando libres oidos a la desculpa, como al cargo. Como el animo viua en ellos, segun opinion de muchos, discreto es el enemigo, que con falsa informacion mueue a quien le oie, para mudarle la voluntad, i deshaçer las benevolencias. Estos tales solo'naçen para'veneno, como dice Plinio. No vendra mal aqui un retrato dellos, q̄ Apeles acusado, i casi a las puertas de'l castigo, esperimentado pinto. Es pues desta sverte:

(Espacio en blanco.)

Fol. 90.

Pero io consuelome en esta calamidad con q̄ no la merezco, i con q̄ la virtud, aunq̄ la desechen, no pierde, sino

quien la desprecia, q̄ al sol no importa no ilustrar el aposento oscuro ni le agrauia hallarle cerrado, i defendido. Esta pena pues sin culpa procede solo de malicia de' quien de lisonjas viue, desconfiado de si, que introduçirse murmurando de los inoçentes, falta es de mereçimientos pues con las agenas finjidas, quiere cubrir las propias verdaderas. I es de suerte la doblez deste linaje de hombres, que por deçir mal de los bienes de otros lo diçen de su deseo, pues quisieran poseer lo que murmuran, i suçedeles lo que a los q̄ estan en lugares oscuros, que ven lo que se obra a la luz, ascondiendose por su humildad ellos a los ojos, de los que mas procuran enterrar, que descubrir vicios agenos. Dira Vm. que soi eloquente en mi causa, tiene raçon, q̄ la inocencia de culpa aunq̄ padezca açusada, no se castiga convencida, porq̄ la maior retorica en la defensa de los jueçes, es la animo sencillo, como las mejores armas para la seguridad de la
Fol. 90 v. vida: i porq̄ el tiempo deshaçe | las nubes a la vista mas empañada del engaño, i aun a veces el mal que desto le resulta suele ser juez contra si misma. Larga digresion he hecho para epistola breue, pero las desculpas, aun a los culpados son naturales, i admitidas. Bueluo al discurso. En la plaça pues de esa ciudad sale uno con un don acuestas, q̄ con ser a el peso liuiano, a ninguno ai q̄ no canse, io a lo menos hechome con la carga, lastima digna de remedio si (como dijo el Rey segundo) no tomaran de'l aire lo que les niega la tierra. A la nobleça sobran los títulos impertinentes, pues no lo es la que de' ellos se honra, quien no la tiene usa las mas veçes destas insignias, de quien no mal dijo el otro Satirico:

Seis caualleros, i seiscientos dones
Argenteria de linajes viles.

i descubre mas presto su defecto, como la mona que puesta en lo alto, enseña el de la cola, que sentada ascondia. i lo que es mas lastimoso, q̄ se afeminen los hombres con usos, y honores femeniles, ¡o que tecla hemos tocado! mas io las perdonare quanto pudiere, porq̄ no piensen q̄

es satisfaccion de' sus ofensas, q̄ las tales mejor se castigan con el desprecio, que con la vengança. Anda una
Fol. 91. donçella hija de padres traidores, hallando mas defec | tos en sus amantes, q̄ ella tiene deseos, i despues como loba escoje lo peor, pareciendole q̄ los meritos son los q̄ ella no tiene. Anda una casada, como bienes de relijión, i caiendo, i leuantando, haçe caer a muchos, i leuanta su marido a maiores, haciendo raia en todos con la frente. Anda una viuda enseñando a llorar sus ojos, pagando las lagrimas al contento, mirada como tempestad, q̄ entre nubes negras de monjiles, i mares de agua de llanto, trae el raso azul, i no del cielo, con estrellas de pasamanos de oro, boluiendo en Troia su casa, metiendo Sisiqnes, y desterrando Eneas. Triste de'l alma en q̄ entran, testigo sea la mía, q̄ saca del maior deseo, maior ofensa. Mas en tanto mal no es pequeña consuelo, naçer de aqui el desengaño:

Amado al desearse, odioso al verse

en opinion de nuestro Poeta. i hame traido a uno tal q̄ por no querer a la causa, no la quiero mal, q̄ todo lo he transformado en oluido. Que importa la nobleça, donde ai mal trato? pues se leuanta contra si ofendida de' la culpa, que mos luçe en ella, como la tempestad en claro día. Pasemos adelante, q̄ me voi la tierra adentro, i no es razon ofen-
Fol. 91 v. der, a quien se ha de seruir. En otra parte | se estiende, por lo que tiene de ruin, un presuntuoso de su linaje, queriendo probar al sol como Aguila su sangre, i en verdad, que no se le quemô a sus padres la pluma a sus raios. Con el desprecio de' sus iguales, iacen superiores, pretenden cubrir las ceniças, q̄ aun tienen en la frente, del pasado fuego, i es viento, q̄ le descubre mas aprisa. Que no anda, i cansa un Poeta, licençiado sin letras, graue por lo pesado, hinchado por lo vano, i loco por lo Poeta? No ai bien q̄ no falte, ni mal que no sobre en esa ciudad, de la qual voluntario destierro me arroja, huiendo amigos de tornasol, i mujeres de condicion de luna, indignas de verdadero amor de' animos sancillos. Quien ai (diga Vm.) que ame mas ni mejor que el que sabe?

Ninguno; porq̄ el solo quiere, i los demas desean como brutos. El discreto siempre se inclina a lo perfeto, i quando lo ve, acuerdase que ha de emplearse en ello, i estimado, q̄ esta es la verdadera firmeça, q̄ el sabio, como Dios mortal, no esta sujeto a la mudança. Muchas cosas se ofrecian q̄ deçir, pero embarqueme en mis ofensas, i traenme confuso sin dejarme tomar puerto. Paso mi gusto, como arroio de' verano, mas q̄ se pudo esperar de tan encendido y facil deseo, q̄ fue sol entre nubes, q̄
Fol. 92. abrasa mucho, i dura poco. Debió de arre | pentirse la causa, porq̄ se determino presto, ocasiones entrambas de leue consideracion, pues no debiera querer, o queriendo no oluidar. Mas en las mujeres es lei su gusto, q̄ nunca la guardan. Como me aprieta aquí, me quejo tanto, digo mal, q̄ solo siento, por dar muestras de que viuo a su pesar, q̄ las quejas son el humo del fuego del amor, i en mi ia no ai reliquias, q̄ me prouoquen al vomito. Diuersiones diferentes han borrado del pensamiento, no solo a amor, mas aun las querellas. El estudio es gran contrario suio, maior q̄ l' ausencia; en el he librado las esperanças desta possesion, i la he obtenido. Las Musas Españoles, aunq̄ graues, por comunes a tantos, me permitieron boluer a las latinas casi olvidadas; en ellas escreui esa Elegia (q̄ embio) al Conde de Mora. Vm. la censure, q̄ por huir de la lima de los inorantes, me he reduçido al juicio de pocos, poeta recoleto en estas soledades.

Ad Comitem de Mora, Dominum de Lalos & Castañar, ingeniorum Coryphœum, amicum inter primarios summum.

ELEGIA

Cithius inclusus condensa carcere noctis
Iam Tartessiacas longior intrat aquas
Cum memorem meditans absentis nomen amici,
Fol. 92 v. indigitos pennam summere iussit amor.
Summere iussit amor; summo, tunc carmina nobis
Dictitat, ingenium paruulus ipse facit.
Incipit. O miseris absens quid gaudia differs?

Doctus spe antiquam ludere spem q̄ nouâ?
Irrequieta cano voluuntur lumina cœlo
Te siue, tunc tristis signat & unda genas.
Musa si let refugos humeris turbato capillos,
Ardor abest; genium torpuit; ardor abest.
Dulcis amor vincat viduatæ ciuibus urbis,
In te cuncta orbis possidet orba, veni.
Mæsta domus, mæsti q̄ iacent promissa clientes
Ludicra spectantes queis mihi verba dabas.
Aula licet teneat te aurata compede vinctum,
Rumpere, Alexandri fas tibi dicta sequi.
Vincula franguntur forti, soluuntur inerti,
Sœpe tulit breuitas commoda damna mora.
Dixerat, & chartis permissit claudere nostris,
Clausimus, & modulo lusimus acta pede.
Cum licet injenium meditetur carmina raptisu,
Hæcce loqnax fundit carmina sœpe dolor.
Insomni properas studio consumimus horas
& docta deses fallitur arte dies.
Hec tua nos docuit miseros absentia. Quando
Hœc cedet lachrymis? Hœc p̄recibus q? vale |

Fol. 93. Que traducida dice:

la entrava el sol mas grande al mar de España
preso en la carçel de la noche oscura,
q̄ las densas tinieblas acompaña.
Quando en el nombre medito segura
la memoria, aunq̄ ausente, de su dueño
i q̄ la pluma tome Amor procura.
Que la tome procura Amor risueño
obedezco, i inspira versos graues;
q̄ es de'l ingenio autor, aunq̄ pequeño.
Comiença. O para q̄ ia los suaues
gustos difieres, i engañar amando
con esperança la esperança saues.
Inquietos por el cielo estan vagando
sin ti los ojos, cuio llanto triste
va de su pena el rostro señalando.
Calla la Musa, que sin orden viste
los hombros de'l cabello, i s'entorpeçe
el genio, q̄ su ardor lejos asiste.
Vença, vença el amor, si te enterneçe
de'la viuda ciudad, q̄ en tu presencia
todas las cosas a cobrar se ofrece.
Triste la casa, tristes por tu ausencia
en tu palabra esperan tus criados,
vana, pues de engañarme hallo liçencia.

Fol. 93 v.

Aunq̄ en la Corte preso, sus dorados
hierros rompe, q̄ es licito a tu suerte
imitar de Alexandro los cuidados.
El nudo mas dificil corta el fuerte,
desata el pereçoso, q̄ produçe
bien, la presteça, la tardança, muerte.
Dijo, i a describir esto conduçe
en mi carta; describo i en medidos
pies, jugando el injenio, el caso induçe.
Como medite versos esparçidos
poco a poco; el dolor loquaz en parte
vierte muchos apena bien nacidos.
Consumo en el estudio (con quien parte
la noche imperio) el dia, i pereçoso
s'engaña siempre con la ciencia, i arte.
Esto nos enseñó, esto, el forcoso
justo dolor de'aquesta ausencia; quando
al llanto cedera, llanto amoroso?
quando a las quejas? quando al ruego blando?

Crei engañar el cansancio de la carta con los versos, i veo q le he doblado, pues como dejaran de ser graues a Vm., si a mi q̄ soi su autor, i con amor propio, me me fastidian? Guarde Dios a Vm.

IV

BIB. NAC. Ms. 4266, fol.s 94-114.

Fol 94.

El Vega | De la Poetica Española. Dialogo l[iterari]o de Baltasar Elisio | de Medinilla.

Acostumbrauan algunas tardes del invierno diuertir con platicas suaues el importuno frio el Dr. Don Tomas Tamaio de Vargas, cuio injenio superior, i copia de escritos en varias ciencias en sus pocos años le constituien nueua Esperanza de España, i el licendo Jeronimo de de Ceuallos Rejidor de Toledo, jurisconsulto doctisimo, q̄ admirando las naciones estranjeras con sus comunes contra comunes, agora con el tratado de las fuerças buelue a su patria la libertad, que sin razon se arrojaua

el imperio de Alemania, i en lo temporal el Eclesiastico de Roma; inuentando para mas exposicion mas questiones en materia no tratada, que en las escuelas de los Filosofos sobre las palabras dudosas de Aristoteles; en casa de Don Francisco de Rojas i Guzman Conde de Mora, s^r de la villa de Laios, i el Castañar, donde se congregauan otros insignes ingenios, que en esta ciudad cria el cielo, fomentan las aguas del Tajo, i espone al mundo la tierra fecunda de diuinos mostros, preuiniendo con estas juntas
Fol. 94 v. la Academia que intentauan. A una de las quales | Lope de Vega Carpio, ilustrisimo Poeta, i por sus escelentes obras conocidisimo (auiendo venido a esta ciudad por causa de recrear el animo con los muchos bien afectos, que en ella tiene, i por aflojar el arco a tan continuas vigilias) se hallo presente, con Francisco de Cespedes secretario del Cardenal, Dean de Toledo, hijo de Baltasar de Cespedes, i nieto del Maestro Francisco Sanchez Brocense, no menos famoso por el padre, que ilustre por el abuelo, ambos gloria de España, de quien desterraron (a pesar de estrañas provincias) la inorancia; i a quien en tierna edad imita, como fruto de tales ramas. Fueron benignamente recibidos, i alegres con la presencia del Vega, el Conde los lleuo a una hermosa, no mui grande quadra, en q̄ tenia curiosamente vistoso su estudio, rico de varios libros, hijos de la grande Italia y Roma, deste y del pasado siglo, de todas ciencias, i artes; que para creer las dotes de Naturaleza, especiales en el, quiere esmaltallas con la dotrina, a que su entendimiento altamente industriado tiene admirable respeto, i parentesco. Coronauan en torno los estantes diez lienços en dorados marcos, efecto superior al arte del valiente pinçel, i
Fol. 95. artificiosa mano del estudioso | en virtud, esçelente pintor Juan Baptista Mayno, que con el ejerçicio noble suio da no menor gloria a su patria Italia, que su antecesor Jason del Mayno con las letras; aunq̄ en la competencia de varon tan claro se le opone España, progenitora en parte suia. Contenian los quadros los nueue cielos, i en cada uno una Musa con las insignias de su inclinación, i enseñando a un hombre, que como Cisne candido, con alas discurriendo, afrentaua al tiempo. Iacia primero la casta

Talia en el argentado circulo de la inconstante Luna, sinificando la verdura, i beldad que en todas las cosas con su humor reparte. Esta inspiraua a Vergilio magniloquo i eterno. Luego la santa Euterpe en el paçifico orbe del astuto Mercurio, presidiendo a la honesta delectacion de las cosas graues influia al tierno, i maestro de los amores, Ovidio. Despues la religiosa Erato en el almo globo de la deliciosa Venus, demostrando la voluntad, i afectos amorosos, instruia a la amante i Poetisa Safo. La culta Melpomene en la luminosa esfera del Sol dorado, descubriendo la templança que causa al mundo. Dictaua al cantor i ciego Tamiras. La estudiosa de honor Clio en el fogoso epiçiclo del violento Marte, anhelando al deseo de la gloria. Mouia al graue, i sagrado Homero. La musica Terpsicore en el cerco beneuolo de
Fol. 95 v. Jupiter Fere | trio, causando la comun salud, i gracias influencias q̄ reparte a los mortales. Animaua al labrador, i preceptor del Campo, Hesiodo. La Historiografa Polimnia en el cerco triste del desterrado Saturno, enseñando la memoria antigua de las cosas, a que preside por su complesion frigida, i seca. Esta arrebataua al Tebano, i lyrico Pindaro. La estrellada Urania en el otavo giro por su dignidad i escelencia, guiaua al antiguo i teologo Museo. La graue Caliope en el primero mobil, describiendo casos altos, i acciones reales, i era como una voz, que resultava de todas nueue esferas. Esta ilustraua al blando, i citarista Orfeo hijo suio. El laurijero Apolo finalmente, siendo Dios de todas ellas, cercado de libros, arcos, ieruas, i mediçinas, honrando en su mano la lira en forma de que cantaua. Tenía a sus lados al celebrado lino, i profundo Horacio, bebiendo en numeros el genio, i espíritu diuino; i a sus espaldas en perspectiva, algunos Españoles que enriquecían sus ingenios con las reliquias de su voz, i con gloriosa emulación imitando a sus maestros. Algunos de los quales por descubrillos mas sus nombres, escritos en sus laureles, eran el Toledano Garçilaso primero censor de nuestra lengua, Pedro Liñan de Riaza compatriota suio, si bien Aragon le pide por su ascendencia, agudo, festiuo, i superior injenio, Hernando de Herrera el diuino por tantas causas, en quien per-

Fol. 96. diera | España su poeta, si en su oçidente no amaneciera el nuevo Sol Lope de Vega Carpio, por quien ia no las ciudades de la tierra compiten, como por el anciano Homero, porq̄ el cielo les declaro por suio desde sus primeros años. Causo notable gusto la curiosa imajinación del Mayno, fiel aprehensor de las altas ideas del Dios de los
En el 10. Filosofos Platon, alabando el adorno del Museo, que el Conde con propiedad auia dispuesto. Despues de lo qual se dio principio a platica semejante entre los presentes alternativamente:

[El Vega] No menos me satisfaçe el perfeto colorido de los quadros, q̄ la conformidad que hace con los libros la pintura, i particularmeate con estos, que los mas son de varia Poesía de todas lenguas, por ser estas dos artes tan hermanas en muchas cosas segun la opinion de Simonides.

[El Cevallos] Toda la pintura tiene ese respeto a la Poesía; pero aqui le ai maior, porq̄ esta marauillosamente diseñado todos los efectos i partes della, reduciéndola a consonancia, i armonía.

[El Vargas] Esta es la que los antiguos pusieron en los cielos, atribuiendo a cada uno la Musa, que mas con sus influencias se conforma en lo que trata. i siendo ansi se me ofreçe eata dificultad açerca destos lienços: Esta Musica causan solamente los siete Planetas i el otauo cielo, en que consisten las estrellas, que mouiendose segun sus
Fol. 96 v. naturales inclinaciones (ansi las | nombro) a contraria parte los arrebata el primer mobil, de cuia diuersidad de mouimientos nace el concento que primero hallo Pitago-
L. 2 in somn. scipion. ras, cuia razon, i discurso hallareis en Maerobio; luego el que los mueve no puede haçer armonía con ellos; i ansi Caliope estara en su cielo ociosa, i aquí no bien imaginada, i esto contradiçe a lo que de su ejercicio se sabe, que trata cosas superiores, siendo la principal de todas las musas.

[El Vega] Question mouemos antes de agora disputada de Plutarco, y ansi con su favor os pienso satisfacer, limitando las razones, que lo que no valen las pocas esenciales, no moueran las muchas superfluas, conforme a la dotrina del Filosofo. Oidme pues: en nueue sones

se distribuie la melodía de los orbes, ocho de las esferas que dijistes, i una nueva consonancia, que resulta dellas, que cumple el numero perfeto: por lo qual se fingio que otras tantas sirenas cantauan a Dios en el cielo. i este tal son producido de los otros es Caliope, i por eso es mas noble, porque todos se ordenan a formalle.

[El Cespedes] Bien resuelto queda, pero dame ocasión a preguntaros; porq̄ Jupiter engendró tanto numero de Musas, y una sola Deidad de los Ciudadanos de su corte, como la de Amor, la de la guerra, i otras.

[El Vega] Justo, i aun conveniente fue, porq̄ no todos
Fol 97. los hombres se han de ejercitar en na | uios, caça, o mercancia, i bastó a cada uno su presidente: mas como no ai quien no tenga necesidad de injenio, erudicion, y platica, por esto nos dejó tantas Musas por autores dello, porq̄ copiosamente nos aprouechemos.

[El Conde] ¿Pues cómo los antiguos no conocieron mas que de tres dellas, de quien resultasen todas las artes, i ciencias, y agora las pintan nueue?

[El Vega] Como entonçes no alcançaron sino tres generos, Filosofico, Oratorio i Matematico, de quienes dijeron dueños las tres Musas; mas en la edad de Hesiodo, dilatandose los modos de saber, consideraron que cada uno de los dichos contenia en si otros tres, deste modo: la Matematicaençerraua la Musica, la Arimetica, i la Geometría; la Filosofica contenia la fuerça del disputar, la raçon de la vida, i costumbres, i la consideracion de la Naturaleça; la Oratoria incluia la facultad de la exornacion, la de la Consultacion, i la Judicial. De las quales como entendieron que ninguna carecia de principio, no las hicieron de nuevo; sino conocieron, que en las tres las otras seis estauan inclusas, al modo que en el numero de nueve se hallan tres veçes tres partes, de que se compone, i en cada parte otras tres que la produçen.

[El Cevallos] Diminuta me parece esa distincion, pues
Fol. 97 v. agrauiais a los Astrologos, i Poetas | dejándolos fuera del patroçinio de las Musas, que mas particularmente a estos fauorecen, i ellos las inuocan, como la esperiencia en todos los cantos enseña.

[El Vargas] Ai os duele, que como os preciais tanto

de ingenioso i Poeta Latino, que entre las leies haceis resplandecer las Musas, quereis ennoblecer vuestro ejerçicio con algun patron divino.

[El Vega] En eso tiene raçon, mas no en el argumento que opuso; pues ya sabe que la Astrologia esta junta a la Geometria, i la Poesia a la Musica.

[El Cespedes] ¿Mucho parentesco tienen a esa raçon todas las ciencias entre sí?

[El Vega] Cierto es, que por eso se dijeron Musas, que sinifica Unidas, i si alguna entre ellas es mas participe de sus efetos, es la Poesia, que contiene todas las artes; pues aunq̄ no enseña alguna desde sus principios por el medio caminande al fin, a pedaços si en partes varias, segun le dan lugar las Narraciones.

[El Conde] Maior alabança le dais agora q̄ ella ha tenido, porq̄ siempre la he visto tratar de manera, q̄ aunq̄ la inclinación me arrebata a su ejercicio, la no buena fama, que da a sus sequaces, mitiga semejante ardor, temeroso de incurrir en ella; que tal vez unos la llaman inorante, tal vez otra furiosa i loca, o por lo menos no escapa de mentirosa.

[El Vargas] Obieciones son, que a muchos injenios *Fol. 98.* han dado asa para desvelarse en la satisfacion | porq̄ aunq̄ pocas son de tanta calidad, que vale por muchas. El decir que no es de provecho, i superflua, no tiene consigo tanta injuria, pero estar en duda, si es loca, o inorante, ia veis el agrauio, conq̄ viene, pues sera ridicula de qualquiera manera, i a bien librar, si es fabulosa, despreciada. Porq̄ no ai cosa, q̄ para su estima no quiera fe, i donde ai mentira es imposible auella; la Poesia se sustenta, i cria dellas, luego sera de poco, o ningun precio, por la falta de credito.

[El Cevallos] En cuanto a la inorancia respondo con las ultimas raçones del Vega, que tratando, i comprehendiendo todas las artes, la Poesia, no se le puede imputar con raçon.

[El Vargas] Por ai viene a dar en el otro estremo de locura pues no es pequeño indicio della entrar seguramente en mies agena, aprovechandose de todo; siendo imposible, que aia vida en un mortal para saber tanto,

como la Poetica pide, i atreverse a lo que uno inora, no es furor?

[EL CONDE] I como; no se io qual le esçeda, sino es a la misma el atrevimiento de sus blasfemias, atribuiendo a sus dioses (aunq̄ finjidos) hijos no solo buenos, sino pesimos, i esta es sombra de muchas, de que anda coro-
Fol. 98. v. nada: como afirmar, q̄ sirvieron a los | hombres cometieron adulterios, intentaron, i aun acabaron robos, comieron sus hijos, tuvieron por mujeres propias sus hermanas, i madres, agenos de respeto i lei a parentesco, sin otro número de improperios q̄ les atribuie, porq̄ merecian destierro del cielo, llenos de enbidia de los mortales. Todos los quales ofensas sus sequaces pagaron de tan varios modos, que de pocos Poetas sabemos que o desterrados, o muertos violentamente, o perseguidos, i pobres
In Busuri. In officina de P. de Repub. 2. no cabasen, como refiere Isocrates, i se comprueva de Textor.

[EL CESPEDES] No tuvo otra ocasion Platon para espeler la Poetica de su ciudad imaginada, porq̄ le parecio (como en la verdad lo era) exemplo indigno de los Dioses tales delitos, i a los humanos temeroso, de que por la voluntad deprauada los imitasen, porq̄ los ejemplos de los que veneramos, i obedecemos son a inclinar el animo mui poderosos, i ansi el pueblo afecta i trabaja por asimilarse al Principe, los discipulos al precetor, i los mortales a los diuinos. Que como todas sus acciones deben ser justas i santas, el pecado en ellos los cria; porq̄ no le cometerian, siendo al contrario, por ser la
Lucianus in Menippo. Naturaleza diuina no solo enemiga del mal, sino el
Fol. 99. mismo bien. Confirma el parecer de Platon con la | dotri-
2 de ciuit dei. 7. na, i rigor que suele en tal materia S. Augustin que no poco debe mouer a los Catolicos la opinion de un hombre, que de todo tuvo tanta esperiencia. Porq̄ dice, i bien, que si por lei se prohibe ofender la fama a los ciudadanos, porq̄ se han de admitir en una Republica bien ordenada quien se la quite a los Dioses? Y que quando Vergilio, su gran apasionado, no mereciera el infierno por su gentilidad y vicios, se le debia por el testimonio, que impuso a la honestidad de Dido, tambien defendida de Ausonio.

Callaua a todo EL VEGA, i rompiendo el silencio, ia que le aguardauan los presentes, buelto al Cespedes le dijo:] Vos tambien os armais contra la Poetica, auiendo sido su mayor defensa, i heredado de vros Padre, i Abuelo, que en varias lenguas metrificaron, i este expreso en comentos insignes a Alciato en sus emblemas, a Policiano en sus Silvas, a Horacio en su epistola a los Pisones, i en nuestro vulgar a Juº de Mena. i al esçelente Cauallero en armas i letras Garçilaso; i aquel [ha] anotado al Español Marcial tan doctamente, que se ha honrado del trabajo un injenio destos tiempos, que por si pudiera resplandeçer, sin usurpar la gloria a otros, i a no aver visto en vuestro poder los originales del, i del Pentecontarcos no creiera
Fol. 99 v. tal libertad, de arrojarse escritos agenos, sino | es q̄ los llamase suios (como el otro Poeta los versos de Marcial) por auerlos comprado, i hecho hacienda suia. Mas reduciendonos a nuestro discurso, en castigo de auer infamado la Poesia, quiero q̄ satisfagais a estos argumentos con las razones i autoridades q̄ aueis collejido antes de agora.

A quien EL CESPEDES dificultar procuraua esta materia, para q̄ desatando la vos, no restase duda alguna, no porq̄ creiese lo que deçia, que entonçes la lengua hablaua sin consentimiento del animo, i ansi] os suplico no impongais tanta carga en tan flacos hombros, porq̄ no de con ella, con mi opinion i con la Poetica en tierra.

[EL VEGA] Yo os la fio i porq̄ vais mas descansado, aiudareos a lleuarla, respondiendo a vuestras raçones, q̄ no son las de menor fuerça.

[EL CESPEDES] Pues con tal fauor, no tendre neçesidad del fabuloso de Febo, que suelen invocar los mas Poetas aun en las mas minimas cosas con harta risa mia, gastando el tiempo del asunto en lo pueril, triuial i poco neceSersius sat. 1 sario. O inorancia de los hombres, i quanto ai de vanidad en las cosas!

[EL CONDE] Dejad al Persio con sus satiricas admiraciones, i libradme desta suspension, aguardando alabanças de la Poetica, para salir del error en que estoi.

Fol. 100. [EL CESPEDES] En breue tiempo las | sabreis, que io me precio de sello mucho, pero no de modo que sea oscuro, aunq̄ agora sera fuerça dilatarme porq̄ el campo

es espacioso, y si las obieçiones no pidieran esta ocasion, ninguno os refiriera loores de esta arte diuina, como el elogio q̄ della escriuio nuestro amigo comun Baltasar Elisio de Medinilla en terçetos, que io pienso declarar agora para mayor abudancia i certidumbre.

[El Vega] Decidlos primero, si los sabeis; que bien es q̄ de amigo tal oiamos alabanças en las q̄ da a la Poesia; i diuertiremos con sus versos la sequedad desta materia, q̄ hasta q̄ entremos dentro, tiene algo de oscuro, i imaginario.

Consentian todos con gusto en q̄ se reçitasen, aunq̄ el autor, q̄ oia, lo rehusaua; mas el asenso comun por la esperança q̄ dellos se prometian, vencio su humildad, i el Cespedes començo desta manera, con gusto de celebrar el nombre de Medinilla:

Elogio de la Poesia.

A los ingenios de Toledo.

Anima, o tu, mi injenio pereçoso
Virgen hermosa, causa peregrina
de la fama, a que aspiro glorioso |
Fol. 100 v. A que leuante la Poesia, que inclina
el ocio, al cielo mismo, que tu eres,
pues tiene por ti nombre de diuina.
Que como a lo mortal tanto prefieres
a l'acción que se emplea en tu belleça,
comunicas el titulo, que adquieres.
Nacio con la comun Naturaleza
emula al cielo la sutil Poesia,
q̄ lo que el ferma, imita su destreça.
Pues el mundo compone en armonia
peso, medida, i numero ordenado,
la fertil voz de'l verbo que la cria.
El superior, a Dios canta el sagrado
oficio de sus manos, i las aues
aprenden del su acento no estudiado.
Las aguas, i los zefiros suaues
murmuran su alabança, hasta a las flores
Pitagoras concede ansi himnos graues.
Adan en su justicia, los fauores
çelebrô en verso, de' su autor diuino
hablando siempre en el los sucesores.
Naturaleça al bien lleua el camino

la lei es bien, el verso es lei; la prosa
desprecio del preçeto peregrino.
Luego fue mas comun la religiosa
Poesia, en el principio a los mortales,
que despues corrompio la culpa ociosa.
Fol. 101. Nacieron con su fin viciosos males
falto la relijion, viuiendo en tanto
los hombres sin raçon al bruto iguales.
Mas Dios a despertar del ciego encanto
embio la Poetica a la tierra
a l' alma con los numeros de'l canto.
Pacificô la mas q̄ ciuil guerra
de' los sentidos el rigor templando,
que en lo seluaje la ignorancia encierra.
Fueron della las ciencias emanando,
conque l' alma a si misma, a Dios el culto,
a la vida la forma fue tomando.
No es otro el fuego, que robô, i oculto
aplicô para l' alma Prometeo
a aquel terreno fabuloso bulto,
Que la sagrada Poesia de' Orfeo
con que a los hombres piedras animaua
fomentando la llama de'l deseo.
Fue terçera de'l cielo, en que dictaua
sus secretos al mundo, espuela fuerte
de'la virtud, que proponiendo alaba.
Alma fiel de' la vida, de' la muerte
engaño graue, vida de' la fama
i suspension de' la contraria suerte;
i si la copia agora vil la infama,
a su verdad la sacra Profecia,
Fol. 101 v. para ornato maior tal vez la llama.
Ella fue la primera Teologia,
sembrando Trimegisto el culto en ella,
i l' antigua tambien filosofia.
Es de las artes todas causa bella
i ansi el Poeta en todo es el primero,
a quien descubre sus secretos ella.
No ai cosa, no, en el mundo, que el seuero
verso no trate, hasta en los cielos saue
que influie el signo mas piadoso, o fiero.
Eumolgo en canto engrandecio suaue
la fingida Deidad; la verdadera
en el alaba nuestra Iglesia graue.
A los que ejercen bien su lisonjera
lei; llamô sacerdotes, eloquentes,
interpretes de Dios la edad primera.
Tambien tal vez de la virtud prudentes

Capitanes, i padres de' la ciencia,
que en carçel de oro enlaçan a las gentes.
Aumenta la Poesia la eloquencia,
enriqueçe la lengua, i los conçetos
amplia en el ornato i la liçencia.
Mitiga los dolores mas secretos,
alegra la vejez, alienta al triste,
i conforma los animos inquietos.
Fol. 102. Lo mas pequeño de grandeça viste,
vence en la guerra, el braço fortaleçe,
los pechos arma, el impetu resiste.
Impera al corazon, con quien pareçe
q̄ tiene deudo, pues con varias cosas
le alegra, espanta, templa, i enfureçe.
Son musicas las almas oficiosas,
i como la Poesia les responde,
las inclina a sus leies sonorosa.
Leuanta l' alma en estasis, adonde
fuera de si, con çelestial dotrina
bebe el ardor, que al plectro corresponde.
Con Dios contrata entonces, i diuina,
como ia las Sibilas en su canto,
a profetar esta casi veçina.
Templo de Dios es el Poeta en tanto,
que de'l profano vulgo diuidido,
libre ejercita el preuilejio santo.
Cierta, inuisible, inuicta, esclarecido
crisol de' los injenios, moradora
del siglo de oro, agena de' ruido.
Del que compuso el mundo formadora
imajen, que de' nada obras fabricas,
bella en la variedad, orden sonora.
Madre de'l buen deseo, que duplicas
Fol. 102 v. el espiritu a tantos; vence i dura
ceñida en torno de coronas ricas.
Otros digan, que en ti cantô la pura
Virgen el himno, i en el paso duro
Dios de su muerte honrarte mas procura.
Verdad debe de ser, mas io procuro
dejar en la inçerteça, que reciue,
lo mas honroso por lo mas seguro.
Que ia Toledo el pecho te aperciue,
para boluer a Dios en ti piadoso,
las gracias de los bienes, porq̄ viue.
O vos cerco de ingenios milagroso,
escreuid, escreuid versos diuinos,
q̄ Dios es el asunto mas glorioso.
Dejad, dejad los asperos caminos

de'l mundo ia, bolued, bolued al cielo
de' que andais desterrados peregrinos.
Mas para' que despierto vuestro çelo,
si en admirables obras dilatado,
llenando va de' rosas todo el suelo.
Como suele tal vez viento templado
usurpando el olor a varias flores,
ennoblecer en torno todo el prado:
Ansi Toledo goza los favores,
despues q̄ le vañô de luz Maria
Fol. 103. de los pies de la sierpe vençedores.
A todo el cielo gratos, siempre embia
vuestro afecto en incienso el dulçe açento
de' voçes de acordada melodia.
Mas que mucho os ocupe tal intento
i esçeda a'l mundo vuestro injenio, i arte;
Si viuiendo mas cerca de su asiento,
os alcança de'l cielo mucha parte.

Tales son (dijo en acabando el elojio) los loores que da a'l arte de' las artes el Medinilla, que con estudio dedicô a la Virgen S. N. por ser el asunto de su Poesia en el libro, que imprime de su purisima Concepcion, i el mejor, y al fin con un apostrofe alienta a los injenios de Toledo, (a quien es grandemente bien afecto mas por la verdad, que por la patria) a que se ocupen en gloria desta señora. Mas boluamos al proposito, i a la esposición destos tercetos, que mi oracion ira por su orden declarando.

De Poesi. La Poesia (segun Plutarco) es un arte de' imitar, i representar, i una virtud que se pareçe a la pintura, usando de'l ornato segun la calidad de' las materias, i personas; i no deja la semejança de' la verdad, porq̄ la imitacion de' ella produce ciertos indicios de virtud, o vicio mez-
Fol. 103 v. clado con las mismas cosas fabulosas. Vistese | siempre de variedad i mudanças, porq̄ la diuersidad de los afectos, i lo que sin esperança sucede, engendra admiracion. Esta arte de'imitar ha de emplearse en vidas, i costumbres de' no mui perfetos hombres, sino mezclados, i sujetos a pasiones, pareceres &.ª que su buen natural los muda en mejores, a cuia correccion principalmente se dirije. Desta dilatada definicion (porq̄ otra ai mas ceñida de'l filosofo en sus Póeticos, i es propia de aquel lugar, q̄ en el suio declararemos) sacarê la respuesta a vuestras

obiecciones, i los loores que bastaren a ennoblecer al Poesia. Cuio principio es mas antiguo de'lo que comunmente se practica, porq̄ quien mas años le da es Eusebio que tiene que su autor fue Moises; el qual despues de la vitoria i muerte de los Egipcios en el mar, prorumpio alabando a Dios en versos Hexametros, que comunmente llaman Heroicos, conforme a la opinion de' Josefo. Conviene con esto el pareçer de Artapano, i Numeno Filosofo q̄ quieren que Moises sea el mismo q̄ Museo en Griego, primero escritor de'versos, los quales refieren la adopcion de'la hija del Rei Egipcio, aunq̄ Artapano otra vez le llama Mercurio. Io (dejadas las fabulas por sabidas, i porq̄ diminuien la fe a qualquiera escrito, vano ejerçicio de'ingenios mal doctrinados) entiendo que nacio con la mesma Na- | turaleça, i obligame a creello el mismo mundo, que es un Poema Heroico verdadero, hecho de'antitetos, o contrarios, que le hermosean con la variedad, como sintio S. Agustin. El superior, i inuisible, con testimonio del Profeta Rei, canta la grandeça i gloria de' Dios, i de'sus obras, a la musica ordenada de'su mouimiento. I si a sus sones aptos entre'si con mutua responsion, igualando su desigualdad, se le añade la fuerça de'la oracion; que otra cosa es q̄ una imajen de'aquellas proporciones, que a solos los sabios son publicas, i conocidas. De lo qual toma ejemplo este mundo inferior, i mortal, imitando lo mas q̄ puede sus acciones, pues a las sonoras venas de las aguas, las aues en no aprendidos cantos (como diuinamente penso Garçilaso) hacen gracias a su autor diuino. i hasta a las flores atribuien los Pitagoreos ciertas odes, i himnos, con que unas al sol, otras a la luna, i astros celebran, i alaban, como dice Cesar Escalijero. Agelio, i Diodoro, certifican, q̄ procedio la Poesia luego que ordenô el mundo, porq̄ le hiço en peso, numero, i medida, condiciones adiaçentes a la que es verdadera, i perfeta. Platon no difiere desta sentencia, probando q̄ los hombres fueron criados de la Naturaleça Musicos i Poetas. Lo qual confirma Estrabon, diciendo, q̄ en el principio todos hablaron en verso, con que asegu | ra la antiguedad, i esçelencia de la Poesia sobre todas las artes, i ciencias. Fauorecen a este autor tales

L. 1° de præpar. Euang.

2 de antiquit.

Fol. 104.

En el Prologo de su Poetica.

l. 11. c. 2.

l. 6. de amicitia.

1° Geograph.

Fol. 104 v.

raçones naturales. Naturaleza quanto es en si, aspira al bien, i camina à la perfecion, clarisimo principio de Filosofia; el verso es una locucion determinada con ciertas leies, i la prosa, o oracion suelta, es una corrupcion de'l verso, i como un menosprecio de la lei; luego no fue inuentada de naturaleça, que procura obrar lo mas perfeto, sino intrusa por los hombres, que como començaron a usar mal de todo no perdonaron a las palabras ceñidas, i atadas con lei propia. La 2.ª sea: aquello es mas natural al hombre, que mas façil se aprende, i despues de retenido mas perseuera, propiedad sola de la Poesia, que mas presto se encomienda a la memoria, i mas tarde se oluida, que es una de las maiores utilidades que da a la oracion Plutarco lo qual conociendo Solon, Lycurgo, Minos, Romulo, i Numa dieron en ella leies a sus ciudades, i aun los Españoles antiguos las tuuieron ansi seis mil años antes q̄ Estrabon, como el diçe, que a no ser lunares es imposible (tanta es la ancianidad de las buenas letras en España, tan injuriada de los extranjeros, pues Horacio se jacta q̄ siendo sabia ha de estimar sus versos) luego la Poesia es mas natural, i mas antigua q̄ la prosa, que | con mas trabajo se aperçiue, y con mas ligereça se borran sus imajenes. La 3.ª: el hombre finalmente si es animal racional, porq̄ tiene raçon de todas las cosas, ¿porq̄ le ha de faltar de las palabras? Esta virtud, i gracia tuvo Adan, que, como diçe el interprete Caldeo, compuso el salmo 91. que es in die sabbati; de quien sus hijos la heredaron, como las demas ciencias. Deperdieronla con las otras por las culpas, i vicios, a que bestialmente se entregaron, introduciendo Ferecides, Siro, Cadmo, Milesio, i Hecateo la Prosa, corrupcion de la Poesia. Auiendose en esto la humana flaqueça, como un relox q̄ bien ordenado mueue a tiempo sus instrumentos, i por error alguno descompuesto da sin compas i termino mil ociosa bueltas, i golpes indeterminados. Con tal desorden los hombres viuian simplemente, librando su trabajo en los braços, sin obrar cosa alguna con el entendimiento. Faltôles la religion (dejo agora los hijos de Dios en la Escritura) i con ella como fundamento las demas virtudes. Llorauan al Ocaso del sol, i celebrauan el Oriente, como

de Phetiæ oraciis.

Fol. 105.

si renaciera de'su fin, inorantes de'los cursos, i influencias de'los cielos, i estrellas. Viuieron desta suerte hasta q̄ Dios mouido de'la seluatiqueça nuestra embiô la Poesia
Fol. 105 v. de'l cielo, que desper | tase de'tan largo sueño los desmaiados animos, como a gouernador, i piloto de'su naue, que siempre obra Dios por instrumentos. i si alguna moralidad permiten las fabulas antiguas, no fue otro el hurto insigne de Prometeo, sino este don diuiuo de la Poesia, fuego que anima los pechos, en su primera simplicidad informes, i defuntos; pues apenas bebieron con atentos oidos el regalado son de'su armonia, quando copiosamente ocurria vulgo de'hombres siluestres, suspensos a tal nouedad y marauilla, desnudando poco a poco aquella fiereça interna, sometiendose a la lei del matrimonio, hasta alli confuso, i a la vida politica en ciudades no conoçidas dellos; merced del primero, dichoso muchas veces, que merecio ser terçero de'l cielo, i diuulgar sus secretos a la tierra, como refiere Pindaro. Desta mudança nacieron las demas ciencias, con q̄ boluio al suelo, su primera hermosura, la relijion a Dios, la forma a la vida, i el alma a si misma, que tan lejos de' si andaua. De manera que todos estos prouechos se deben a la Poetica, madre, i orijen principal de'todas las artes, pues por ella renacieron al mundo. De donde viene alabarse los Poetas de'ser primeros en lo que tratan, i penetrar los secretos antes ocultos, como lo haçe Enio.
Fol. 106. Es blandura, i | regalo de'las fieras, espuela de'la virtud, freno de'l vicio, paz de'los mortales, deleite de'l cielo, el qual resplandeçe en los animos puros de'los Poetas, inflamandolos con su armonia, al modo que reuerbera la imajen de'la estrella en el espejo, o la fuerça del sol arde con sus raios encerrada en las fuentes. Otras muchas alabanças oluido con estudio, que mezcladas con ficciones traen Angelo Policiano, i Hieronimo Vida, con el progreso, i discurso de'su ampliacion, refiriendo los oraculos, que en ella profetauan; porq̄ no convienen a una mesa la fabula, i la verdad. Començose a dilatar, i ennoblecieronla, mas que los oraculos Gentiles, las diuinas letras, cuia maior parte fue escrita en verso, como de'l Deuteronomio afirma Origênes, i S. Hieronimo. i

en su nutricia, l. 1° de Poetica.

antes q̄ Moises, Job idumeo puso sus consolaciones en versos Elegiacos, de donde muchos juzgan, q̄ la Poesia se principio de'la escritura. Dauid fue exçelentisimo, i superior Poeta en sus salmos, Salomon en sus Cantares, i muchos Profetas siguieron el mismo estilo, conforme a Lactancio; dando ocasion, a que todas las merçedes q̄ Dios hacia a su pueblo, las celebrasen, i engrandeciesen en canticos. I fue la Poesia de'suerte reçebida, que el Mercurio Trimegisto sembro en ella a las rudas gentes
Fol. 106 v. la relijion; | receuiendo los antiguos Poetas titulo de Teologos, por el ejerçicio suio, segun pareçer de S. Angustin; que tan mal tenia visto el critico censor, q̄ dio por error este epiteto, pues tratando de los Dioses, aunq̄ finjidos de su naturaleça i esencia, como Hesiodo, adquirian este nombre, compuesto de Theos, y logos, que es raçon, o platica de Dios, como los Catolicos se llaman Teologos por lo q̄ disfrutan de la relijion verdadera, pero modernos, a distincion de los Poetas, que se decian antiguos. En Atenas, Eumolpo antes de la guerra de Troia colegio en verso los himnos, ceremonias, i culto de'su Deidad, i nuestra iglesia Catolica usa de los de los santos en las solenidades maiores, que [es] el superior elogio de la Poesia. Tales, Anaximandro, Zenofanes, Empedocles, i otros filosofos en verso trataron de mouimientos de los cielos, de estrellas, de la Naturaleça, porq̄ tambien se alçô la Poesia con nombre de filosofia antigua. I si la auaricia de'l tiempo no los ubiera ocultado, hallaramos Poemas a cada paso de qualquier manera, por ser la primera forma de escriuillos; si mereçen tal nombre los que tratan de cosas naturales, a cuia disputa esta reseruado su lugar adelante. De aqui collijo la conclusion pasada, que nacio esta arte con la naturaleça, porq̄ desde su principio començo a no dejar ociosa sus dotes, dando la
Fol. 107. lengua, i voz para comuni | carse unos con otros; i pretendiendo siempre la utilidad, mouio luego los entendimientos a conserualla por medio de la Poesia, dulce enmendador de nuestra vida. Queriendo con este preuilegio hermosear el mundo, i esaltar unas personas mas q̄ a otras; i era conforme a naturaleça, que pues por la habla se distinguian de los animales, por la eloquencia

ellos entre si se diferenciasen. Llegô con el tiempo a tanto q̄ merecieron los Poetas la grandeza del nombre de sabios, facundos, eloquentes, prudentes, interpretes, i saçerdotes de los Dioses, llamandolos Platon en varios lugares, padres de'la sabiduria, i capitanes de'las virtudes. Por esto pintauan a Hercules Gallico, que con una cadena de'oro lleua tras si los pueblos presos por los oidos, tanta es la fuerça de su eloqucion, i belleça. Con la Poesia se curaron muchas enfermedades, se consuelan muchos animos aflijidos, huien los dolores. Con ella se adorna la juuentud, cuio propio ejerçicio, i estudio es, i ha sido; la vejez se alegra, la eloquençia se amplia, la lengua se enriqueçe, la pronunciacion se ablanda, los conçeptos se aumentan, las materias se hermosean, las pequeñas se engrandeçen (como quiere Isocrates), los ornamentos crecen, i en los coraçones el valor; de que es ejemplo Solon, que con versos inflamô a los atenienses a la conquista de Salamina, estando estatuida por decreto pu | blico pena de'muerte a quien tratase de aconsejallo. I Tirteo conduçido por capitan de'los Laçedemonios, con el poder de'su armonia, guiô sin fatiga el ejerçito, quietô las sediciones, i encendio a los soldados a combatir valerosamente hasta aquistar la vitoria, porq̄ la imitacion, en que consiste la fuerça de'la Poesia, incita, i predomina los coraçones, espantando con cosas monstruosas, alegrando con la imajen del deseo, enfureciendo con raçones belicas, i mitigando con las paçificas. Mejora a los hombres con ejemplos, produciendo a lo menos dos prouechos, moderacion, i templança, para no injuriar a otro en su aduersa fortuna, i magnanimidad, para usar della sufriendola, si uiniera: que en fin es puerta de la Filosofia, con quien aconsejandose escluira lo fabuloso, como la cascara de algunas frutas. I aunq̄ parezca contradicion lo de'Socrates en Platon, que los Poetas saben poco de'lo que los Filosofos, no es porq̄ alli el trata de' la verdad, que estos principalmente inquieren, i aquellos no sino el deleite en que va celado el prouecho. La raçon de este imperio de la Poesia en las almas no va lejos de' la Filosofia, porq̄ como consiste en consonancia, las enseñorea, que muchos quieren q̄ sean una musica diuina

Alciato en sus Emblemas.

Fol. 107 v.

In Satur. In somnio Scip. *Fol. 108.*

de que os dara Macrobio, raçones bastantes, que no oluida Ciceron, i esta fue la principal causa de inclinar los rudos hombres a las leies, viendo | responder en si al concierto i musica q̄ oian. Por la Poetica viuimos despues de muertos, por ella se mitigan (testigo Horacio) las deidades del cielo, i del infierno. Atribuienle dominio en todo Vergilio, Tibulo, i Ouidio, hasta leuantar el alma a la contemplaciọn, sacandola de'si misma con el furor sagrado, pues no por otro artificio, que por la fuerça de los cielos se agitan a escriuir cosas no oidas, i nueuas, fuera de la opinion humana, como de' Arato se lee en Ciceron que inorante de l'Astrologia, la canto leuantadamente. El qual furor (que el vulgo llama locura i sin el qual no ai grandes Poetas, como refiere de Democrito, Ciceron i Horacio) tiene Platon por rapto, o infusion de' los espiritus superiores en los nuestros, o alienacion, con que se aparta el entendimiento de lo ordinario, i que sinifica eleuacion de'lo material a lo inuisible, propiedad que da Liuio a Caton. Trimegistro los intitula animos i sentidos de'celestial dotrina, con cuio medio trata amistad el Poeta con el cielo, i conversa (tal diçen) con sus inteligencias, por lo qual ellos se arrogan titulo de diuinos i a sus obras de'sagradas; i por el qual estâ veçino a profetar lo futuro, como las Sibilas en eloquentisimo metro, i Seneca el descubrimiento del nueuo mundo, i aun Garcilaso su muerte infelice, aunq̄ valerosa. Esta grandeça ha admirado a no pocos sabios, pero con Platon se declara, el qual quiere, q̄ entonces las | almas de'los Poetas estan casi separadas de'sus cuerpos, y como es tanta la potestad dellas (que estando libres dellos, bueluen a su primera diuina naturaleça, testigo Pitagoras) preuienen en sus dichos lo futuro. lo qual sucede, sin milagro, a los que iacen en el ultimo termino de la vida, que muchas veces prediçen la hora de'l por irse ia el alma desatando de'aquellos laços mortales, i subiendo a su patria deste destierro. I aunq̄ Teocrito llama a los Poetas aues de las Musas, porq̄ a la manera de los Ruseñoles cantan continuamente sus Poemas; por la dote del presagio, algunos los llaman Cisnes, con quien convienen mucho, como consta de un Epigrama latino, que el Medinilla imitô, o

2.° de diuinat.ᵉ

De bello macedonico.

Hernando de Herrera en su com. *Fol. 108 v.*

en su Talisia

redujo a disticos de una carta de Angelo Policiano a
l. 7 epistal. Laurencio de Medicis, embiandosele al Conde de Mora, ausente entonces, i porq̄ estan ambos presentes i lo mereçe diçe ansi para mas calidad de la materia:

Par modulos numeros vates moderatur olori,
flumina lasciuo murmure uterq̄ colens.
Undique candidulus, totiesq̄ canorus uterq̄,
laurigero quondam gratus uterq̄ Deo.
Sed nisi cum zephyrus flat, læti gloria ruris
ad vada Mæandri conticet albus olor.
Tempore si longo taceo tuus ergo Poeta,
quid? cum non spires tu zephyri aura mei.

od. ultin. l. 2. i ansi vemos q̄ Horacio canta q̄ se convierte en esta aue, i profeta la dilatacion de' su nombre, i particularmente
Fol. 109. en España, a quien prediçe la ciencia, que oi goça, en tiempo que era barbara, e inculta, como antes referimos. Pero si çreemos a Apuleio el animo simple i puro puede con su candideça oluidarse de' suerte de los afectos humanos, que apartada de'l la memoria del cuerpo en q̄ esta aposentado, buelto a su ser celestial, i ilustre con el resplandor diuino, le sea facil i aun necesario vatiçinar, como sucedio a Eraisco Egipcio, sin verse en el peligro de' la muerte. La falta pues desta simplicidad en el animo causa la poca abundancia de vatiçinios (hablamos en esto como filosofos, dejando con veneracion aparte a la sagrada escritura) porq̄ con la fragilidad de' la carne se pierde la lumbre de' la raçon, no pudiendo el alma comprehender por la grauedad de'l cuerpo lo que por si solo i suelta, que es dueño de todas las ciencias, i prinçipalmente de' la Profecia. De donde estara manifiesta la Filosofía de Platon quanto a esto, porq̄ el pone las almas en el cielo, antes que informen los cuerpos, para lo qual finje dos puertas en el zodiaco, a quien con curso obliquo abraça la via Lactea, a los antiguos camino de los Dioses, i a nosotros sin raçon vulgarmente, camino de Santiago. De' modo q̄ diuidido aquel circulo, los dos extremos q̄ se apartan, se diçen signos Tropicos de Cancro, i Capricorno. Por la puerta de'l Cancro bajan las almas a la

tierra, q̄ la otra es de los Dioses; y desde allí afirma Pitagoras, que comiença el imperio de Pluton, porq̄ desçendiendo se apartan de los cielos, i como su mouimiento
Fol. 109 v. era de'l circulo lacteo, o de leche, quería | q̄ por eso esta fuese el sustento primero, recibiendo, al bajar, de' los Planetas, en que tocan, todos sus actos i potencias como de Saturno, la inteligencia, de Jupiter la fuerça de obrar, de' Marte el ardor de'l animo, del Sol la naturaleça de'l sentir, e imajinar, de Venus el deseo, de Mercurio la pronunciacion de lo q̄ sienten, de' la luna la naturaleça de plantar, i crecer los cuerpos. I aun hasta los signos diçe que influien sus calidades en ellas; pues llegando al Leon se conjetura el principio de la condicion futura, i quando al Aquario, por ser contrario a la vida, el tiempo de la muerte. Estando pues entre el Leon i el Cancro para descender, el alma bebe de aquella constelacion llamada Copa, un nuevo, i material genero de' bebida, con el qual graue, i pesada sale de' su casa, como temblando de embriaguez, i sueño, i entrando en el cuerpo, esperimenta un ruido, a manera de'l de las seluas. De' aquella enagenacion es compañero el oluido, que la va ocupando interiormente, perdiendo la memoria de' lo q̄ en su patria goçaua; que a tenerla acá, no ubiera disputas, i con esta falta opinan, i piensan, que el principio de' la opinion es el defeto de' la memoria, la qual queda en algunos mas viua q̄ en otros, i ansi mas aptos a la diuinacion. i de la mucha q̄ ai en los niños coligio la antiguedad q̄ era, porq̄ auia menos tiempo, q̄ salieron de su esfera. Boluiendo desta digresion a nuestro proposito, es de saber, que es dadiua de Dios, de' donde Vergilio llama a sus cultores
Fol. 110. diuinos, Enio sa | grados, i encomendados del cielo, Ouidio, templo de las Deidades, es semejança de'l que de nada compuso el mundo, pues por eso tiene titulo superior a la Metafisica. Es purificador crisol del entendimiento, i es, como Jamblico quiere, penetrador de' todo, inuicta, cierta, inuisible, o que lo causa. Es generosa, sin engaño, i ambicion, aspirando solo por premio a la fama, por cuia inmortalidad se corona de laurel eterno. Habita con los dioses la soledad, lejos del tumulto, i vulgo profano, viuiendo en el dorado siglo siempre, pobre de cul-

pas i negocios, honrada de muchos, i honrando a todos,
Plutarco en el convite. como se vio en las exequias de' Anfidamante donde concurrieron los Poetas conforme a su costumbre, por el nombre que tenian de' sabios, a celebrarlas. I como a tales promulgo lei Licurgo se pusiesen estatuas de' bronce a Sofocles, Esquilo, i Euripides, i se guardasen sus
Plutarco de los diez oradores en Licurgo. tragedias. Mas direis, que oi diferentemente se pratica, pues sabemos de las leies del derecho comun, quan abatidos, i desestimados son, porq̄ preuilegiando a los hombres famosos en qualquiera ciencia, arte, i aun oficio mecanico, de manera q̄ en delitos q̄ mereçen pena capital, se les remite, i temple por su escelencia, a los Musicos y Poetas dejan fuera desta gracia, o por ociosos i sin prouecho a la Republica, o por infames, i de ningun precio. Pero respondoos, q̄ a los q̄ preuilegió Naturaleça con separarlos de' la plebe de' los demas hombres, da por esceptados la lei positiva, sino quiere q̄ en este caso aun goçen de maiores libertades. Es en fin la Poesia, como la
Fol. 110 v. onça | animal distinto de colores, cuia variedad es agradable a todos; porq̄ como en los pastos l' aueja coje la flor, i los hombres el fruto q̄ mas conoçen, i gustan; ansi en esta arte maravillosa uno saca el de la historia, otro la flor de la eloquencia, i aparato, i otro las sentencias, i conceptos. Con ventaja tambien escede a la historia, porq̄ esta cuenta el caso bueno, o malo, siguiendo lo cierto, mas la Poesia esalta lo justo, i lo no tal adorna del modo q̄ auia de ser para imitallo, deseando el honesto gusto de' los oidos, q̄ no es menor gloria, q̄ tratar la verdad hermosamente. La qual no de todo punto se aparta de la
Hieronimo Osorio l. 1.° de nobilit. civili. Poesia, porq̄ con la corteça de las fabulas iva cubierta la Filosofia, para dalla a beber a los hombres al principio, como el medico la pildora amarga con la capa de' oro, i por no mostrarles claros los secretos de'l cielo, q̄ no bastaran a tanta luz sus ojos: i por lo menos siempre ha de llevar verisimilitud; que las mentiras oficiosas, no le quitan, que unas veces usa de' las fabulas de' su voluntad
Guilielmo Cripio sobre Marulo en Aristotcles. por hablar al sabor de' quien oie, teniendo a la verdad por mas intratable, que si no tiene fin deleitable no mueue tanto, como la ficcion. Porq̄ como en la pintura mas nos incita la color q̄ la linea por la semejança de la

imajen, con que engaña la vista: ansi la fabula mezclada con lo verosimil tiene mas graçia q̄ el verso sin estas partes. I inoro por q̄ puede ser despreciada por esta causa; pues Plutarco enseña q̄ como debajo de las ojas de'la vid se asconde el raçimo copioso muchas veçes: ansi en la
Fol. 111. leccion de la Poesia, y fa | bulas sembradas en ella se ocultan consejos utiles, i sentencias necesarias. Quanto mas que Lactancio Firmiano escusando esta nota concluie, con q̄ los mismos, q̄ llaman mentirosos a los Poetas, los dan mas credito, mostrando creer con las obras a los que infaman con palabras. Esta es la ocasion de' ser tan acepta generalmente. I no le obsta dar cuerpo a los Dioses, que como se requeria que obrasen algo para sujetallos al sentido, era fuerça darse los humanos, porq̄ ninguno otro es dotado de ciencia, i platica. Esta liçencia les mouio a dar los hijos, no porq̄ realmente los engendrasen despues de sus Apoteosis o canoniçacion; sino porq̄ aquellos espiritus, o genios, que tienen cuidado de alguna persona, no solo desearon q̄ sus padres se inflamasen en el amor de' la belleça, la qual los despertase a ardientes deseos; pero pretendian, q̄ destos resultase algun hermoso parto, i efeto; i ansi juntos en los laços amorosos se les presentauan en forma superior a las naturales a la fantasia, q̄ como tierna çera la recojia, quedando en ellas estampada aquella idea, de suerte q̄ hacia efeto la imaginacion (como en otros casos prueuan los medicos, i jurisconsultos) produciendole semejante a ella. Al qual despues guiaua el Genio o espiritu a las acciones heroicas, de donde se dijeron hijos suios por la semejança, tal fue Venus a Eneas, porq̄ por la maior parte toman el nonbre
Fol. 111 v. de' uno de los planetas, de cuias influencias, o in | clinaciones predominantes en ellos, merecieron este titulo amoroso. otras raçones hallareis desto en el Platoncio Mensajero del Taso, que tambien ha traducide el Conde.
en su octauio. Aunq̄ no es la menor cierta la que trae Minucio Felix que a imitacion de' Saturno que puso a su padre nombre de' Cielo, los demas Heroes le dieron a los suios de' los Dioses, i otros de Rios, i Montes, lo qual cenfirma Lactancio.
en su Pericles. No niego que Plutarco aconseja bien, q̄ se huia tal opinion de sus Dioses, pero limitandole a esta moralidad, no

tiene tanta blasfemia como quiso sentir el Conde. Porq̄ el solo vitupera los malos, q̄ los buenos antes nacieron para enseñar, como Aristoteles dijo; que el deseo de aprouechar a su ciudad le hiço Poeta. Estos tales no des-
9. de Republica. tierra Platon de su Republica, antes vemos q̄ en todas sus obras siguio, i alabô a Homero, como a principe de la ciencia; sino a los imitantes, i destos debio de hablar Ciceron, quando infama los que estudiauan la Poetica, en los principios della en Roma, donde entrô tarde como el i
1. 1.° Quintiliano refieren, contando a Liuio Andronico por el primero que la escriuio en Comedias, que como libres i satiricas entonçes serian aborreçidos sus autores, que el maldecir llama al odio justamente; que a los no tales, q̄ cantauan hi[m]nos a los Dioses, abraçe i admite Platon. I si dificultais, q̄ en general los desecha, digo q̄ consta claro
Fol. 112. de muchos lugares lo contrario, i qu | ando no, respondo, que como el finje una ciudad bien ordenada, i justa, le parecio superflua en ella la Poesia, atento a q̄ no tendria que mejorar enseñando, como es su fin i termino. I no se io como no entendeis la malicia deste filosofo, pues excepto de correr versos suios amatorios, en quanto escriuio fue tan poeta con vuestra paz como Lucano. Ansi dijo el Cespedes, quando el Vega començo.

[El Vega] Aueis de' suerte probado vuestra intencion, que no me dejastes lugar para alentaros, si ubiera neçesidad, porq̄ aduirtiendo bien a vuestras raçones ninguna es ociosa, que todas concluien, respondiendo de' manera a las obiecciones, que las dejais resueltas, i a nosotros contentos de ver una oracion perfeta.

[El Cevallos] io confieso, que con el gusto que reçebia, fui suspenso de un cabello hasta el fin; pero templole en parte oiros proponer que Platon es tan poeta como Lucano, porq̄ pareçe desacuerdo en un hombre estudioso defender q̄ un libro en prosa sea tan poesia, como uno on verso; aunq̄ lo mismo he oido de Heliodoro, que es un verdadero Poema Heroico todo el discurso de' los amores de Teagenes, i Cariclea.

[El Vega] la tierra adentro vamos entrando, i de platicas comunes a dar en cuestiones estrañas, a lo menos a

los Españoles, que tan descuidados han sido en la Poetica, que de solo uno se que la aia tratado, i para ser el primero açertadamente.

Fol. 112 v. [El | Conde] Bien notorio es este descuido, pero decidnos vuestra opinion quando a lo que dijo el Cespedes de Lucano; que es tan estimado entre muchos, q̄ es fama q̄ a no naçer Vergilio, el fuera el primero de los Heroicos, aunq̄ Mureto le reprehende mucho, pero creo q̄ haçiendo lo mismo de Marcial, mas es odio de la nacion Española, intrinseco a los estranjeros, que verdadero sentimiento; pues no quieren que en nosotros las buenos letras florezcan, por ventura embidiosos de que como los sujetamos con las armas, los vençamos en el ingenio.

[El Vega] Es la misma verdad, i es lo tambien, q̄ Lucano escriuio grandiosamente, si bien hizo las fabulas, asido solo a la historia, defecto principal en los Poemas, cuia esencia no son los versos, sino la ficcion verosimil, como dijo Corina a Pindaro, por lo qual Heliodoro merece titulo de Poeta aunq̄ en Prosa, como Platon por sus ideas.

[El Conde] Nuevas cosas nos predicais, o a lo menos a nosotros ignotas, que esta arte poco se entiende en España, donde mas con furor, que con orden se poetiça, a la manera de los Abderitanos, de quien dice Luciano que con la calentura metrificauan. i pues ia esta mas bien opinionado conmigo, q̄ l' afecto nunca me ha faltado, quisiera ver los precetos principales que tiene, para saber leiendo, quien errô o acertô, i porq̄ io pue | da con el modo debido escreuir sin esçeder las ordenes determinadas.

l. de conscribenda Historia.

Fol. 113.

[El Vargas] A mi deseo salis, q̄ aunq̄ io he visto a Horacio, pareçe q̄ como va de paso, queda diminuto, i satiriça mas q̄ enseña, i Hieronimo Vida da mas precetos de pedagogos, q̄ de Poetas, si bien es esçelente lo que trata: i ningun tiempo sera mejor para cumplirle, que el presente, estandolo el Vega, que quando no con los inmensos estudios, con la esperiencia aura llegado a la perfeccion del' arte, como a la del ingenio.

[El Cespedes] o quanto gustaria, porq̄ despues q̄ lei a Aristoteles estoi mas confuso, que escriue tan conciso

i oscuro, que aun los comentos no le declaran, con ser de los señores italianos, que en todo han florecido, i mas en este genero de letras, q̄ parece q̄ son hijos de las Musas. Julio Cesar Escaligero es el mas dilatado, pero el mas dificultoso, no juzgando que el que entraua a deprender, era inorante, pues para entenderle, es necesario saber lo que el sabe, como doctisimo, que escriue solo para los consumados. Por vida vuestra señor Lope de Vega que nos descubrais los secretos del Filosofo en sus Poeticos, i como aueis dado q̄ admirar tanto al mundo; agora le enseñeis el metodo, por donde os aueis seguido. I para obligaros mas, mirad q̄ es honor vuestro sacar mentirosos a los que os muerden i murmuran; si ia no puede con vos la amistad del Medinilla tanto (que se q̄
Fol. 113 v. lo ha pedido, i lo desea) | que le habrais camino al Poema, que intenta de la Concepcion purisima de la Virgen N. S. a que ia dio principio en versos latinos, porq̄ le parece q̄ los nuestros no tienen tanta gravedad para tan heroico asunto, i porq̄ estan mas espuestos a la censura de los inorantes.

[El Vega] Digna cosa es por cierto a tan valientes injenios la afección a las letras, i el gusto de pasar adelante; mas para satisfaceros me hallo corto, aunq̄ la benevolencia, con que admitis mis obras, me anima a no desgustaros, dejando de elucidar esta materia. Pero antes quiero reprehender al Medinilla (que por presente me atreuo) porq̄ emprenda con desprecio de nuestro idioma el estrangero, que por insigne q̄ en el sea, no puede penetrarle tanto, como el natural. No querria, q̄ imitase a Aulo Albino Consul, que en Griego escriuio las hazañas Romanas, en cuio proemio pide perdon de las culpas, que cometiere, por ser tan ageno de suio aquel lenguaje. Lo qual viendo Caton, dijo, i bien: O Aulo, burlador eres, pues quisiste mas venia de tus errores, que dejar de tenellos. Que como dice nuestro insigne P^e^ Mariana, tan mal estimado, *Delicati enim ingenii est, neq̄ satis amici,*
l. 1° de Rege. *librum malle ab amico castigatum accipere, quam facere.* Que indignidad ai en nuestras palabras castellanas? Que
Fol. 114. imposibilidad de igualallas con las latinas, i Gri | egas? No es tan abundante nuestra lengua como ellas? Si io no

Comento al soneto 9 de Garçilaso

me engaño (con el diuino Hernando de Herrera, tan digno deste nombre, i tan mal tratado de inorantes) no le falta otra cosa, que la profana religion de muchos, q̄ le limitan los terminos.....
.....

II

LA MAGDALENA (1)

Aceptando que ésta sea una de las parroquias más antiguas de Toledo, como aseguran los ilustres escritores que de ello han tratado, no puede deducirse esto por los restos antiguos que aún quedan, pues ni la torre es árabe, sino mudéjar del último período, ni mucho menos puede pasar por árabe un techo de casetones y lacerías, que a simple vista se ve ser obra del siglo XVII y de lo último labrado por el arte de carpintería de lo blanco que produjo los techos de la sala Capitular de nuestra Catedral y tantas otras obras como en Toledo por todas partes se admiran. La techumbre de la Capilla Mayor es efectivamente ojival y puede datar del siglo XV, y el resto de la iglesia es una reconstrucción de fines del siglo XVIII, como veremos más adelante. La portada es, en su parte baja, hija de unas reformas del siglo XVI, y el arco es ojival trebolado más antiguo. El grupo escultórico que hay en el centro es de mediado el siglo XV y parece de los escultores que decoraron la Puerta de los Leones de la Catedral.

Dicho esto, hablemos de lo que arroja el Archivo, que por desgracia no pasa del siglo XVII, y todo lo referente a éste es insignificante, así como que en 1665 doraron la imagen de la titular y la echaron una mano nueva. Que en 1668 se hicieron reparos en la capilla de Santa Lucía por el maestro Pedro Sobrino. En 1671, Juan Gómez Lobo, arquitecto, hizo un retablo para el altar de Nuestra Señora de la Soledad, concertándole en 10.000

(1) Del libro en preparación *Las Parroquias de Toledo.*